

CRECQUE ALGUN dia s'escriurà -potser ja hi ha qui hi treballa -la història dels artistes que han sacrificat una part important de la seva vida perquè no han posat l'ànima en venda. En Jaume Pla hi tindrà un lloc d'honor...".

Estas palabras de Pere Calders forman parte del prólogo del dietario de Jaume Pla, *De l'art i de l'artista*. Dietari (1982-1991). Mi propia ignorancia sobre la existencia de este excepcional grabador, una de las personalidades más importantes del arte catalán contemporáneo, me hace pensar que quizá sea éste el precio que cuesta no formar parte de lo que él llamaba "arte oficial": El desconocimiento. Quizá no en el ámbito artístico o entre los bibliófilos. Sí para el gran público. Afortunadamente, en los últimos años de su vida empezó a obtener este reconocimiento artístico. En 1993 le fue concedida la creu de Sant Jordi, la medalla del FAD y fue nombrado miembro honorífico de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi.

Sin embargo su último galardón, el Premi Sant Joan de Literatura Catalana 1995, lo obtuvo póstumamente por el dietario citado. Ésta no fue la única incursión de Pla en los géneros autobiográficos. Si para conocer su obra gráfica les remitiría, por ejemplo, al catálogo de la última de las exposiciones que se le han dedicado "Jaume Pla. Gravador"; son sus textos autobiográficos los que mejor ilustran el aspecto humano y el marco político y cultural en que desarrolló una obra cuyo denominador común fue la autoexigencia.

Gracias a las donaciones de José Gómez Fontecha y de Nerina Bacin, la viuda de Jaume Pla, podemos ofrecer ahora cuatro cartas inéditas que ilustran la relación del artista con este abogado madrileño, cuyo interés por la bibliofilia fue el detonante de lo que llegó a convertirse en una amistad por correspondencia. Nerina me confirma que los dos amigos no llegaron nunca a encontrarse. Cartas ininterrumpidas durante seis años (del 75 al 81) en las que Pla le introducía en el mundo de la bibliofilia, pero que cada vez estaban más salpicadas de reflexiones y sentimientos de índole personal. Las cuatro cartas que reproducimos no han sido sólo escogidas por el interés de sus temas, sino también por reflejar esta creciente confianza entre los correspondientes.

Uno de los principales méritos de las cartas de Pla es su total coherencia con el resto de sus escritos autobiográficos. De algún modo los condensa en ellas. Pla tenía algo que decir, un testimonio que ofrecer y empezó a hacerlo en este epistolario, cronológicamente anterior al resto de sus escritos autobiográficos. Aunque Pla huía de su propio personaje biográfico (en sus memorias preserva su intimidad, hasta el punto de esforzarse en convertirlas en crónicas y, en ocasiones, casi en artículos de opinión), inconscientemente, empezó a escapársele en estas cartas: empezó a ejercer de Jaume Pla, el artista incomprendido y sabio que no renunciaba a opinar sobre su mundo por propia coherencia personal. El Pla reflexivo, el Pla cabreado, visionario y orgulloso de no rendir cuentas a nadie. También el Pla humano que desea ser reconocido, comprendido y recordado. Leyéndolas uno llega al convencimiento de que el personaje no ha podido alejarse mucho del autor y Pla no puede evitar ser Pla en cualquiera de sus textos. Si la sinceridad debe de ser una condición de la literatura autobiográfica, Pla la cumple con creces.

La carta escrita por Gómez Fontecha no sólo destaca por ilustrar suficientemente la complicidad, la admiración y el aprecio que se profesaron, también por destilar un fino sentido del humor.

Truncada su correspondencia, su última carta fue sin saberlo una verdadera despedida, Gómez Fontecha se confesó a su viuda un asiduo seguidor "desde lejos" de su amigo. Supo de su muerte por la prensa y envió a su viuda una de verdad sentida nota de pésame. Siguiendo la idea del mismo Pla, esperamos que estas cartas sean, también, un homenaje a su fiel amistad.

"Però no recordo qui va dir una frase que m'agrada, i que en aquest cas em justifica: allò que no s'ha escrit no existeix. La meua vida ha estat dura, difícil però també plaent, perquè he fet allò que m'ha agradat de fer i perquè he estimat i he estat estimat. Voldria, doncs, que la meua vida no hagués estat un somni, que existís. És per això que han estat dictades i escrites aquestes planes". Memòria escrita (pp. 11-12).

Pietat Ortí

Jaume Pla/José Gómez Fontecha

Correspondencia

25-X-76

MI QUERIDO AMIGO: Recibí su carta del día 27 que plantea de entrada un gravísimo problema de patriotismo local, localísimo: no compare el clima del Tibidabo -vertiente este de Collcerola- con la vertiente oeste -Vallvidrera-. No se pueden comparar. La carretera de la Rabassada que sube al Hotel Florida tiene un 90% más de días de niebla que la carretera de Sarrí a Vallvidrera. Si mantiene usted lo contrario, puede esperar serias represalias de mis convecinos. Yo estaría más presentable de



EDICIONS DE LA ROSA VERA
JAUME PLA

haber vivido antes en Vallvidrera. Lo malo es que cuando vinimos aquí, ya estaba lo bastante jodido. Vallvidrera es un paraíso y el que dice lo contrario miente como un bellaco.

No recuerdo haber visto nada de bibliofilia en la casa del Marqués de Dos Aguas en Valencia, museo que he visitado en más de una ocasión: me fijaré más. No entiendo nada en cerámica, y lo lamento, aunque la única colección que he intentado hacer es de cerámica popular, auténticamente popular. Tengo un centenar de cacharros que ocupan un espacio enorme. Los tengo hasta en el garaje. Es una artesanía que desaparece al compás del agua corriente. No se puede uno lamentar que la gente instale grifos en la cocina. Más bien lamento que en el último viaje de "compras" que hicimos, me encontré que en Iglesuela del Cid -donde antaño había comprado cántaros de Traiguera- las mujeres iban a la fuente con botijos de un magnífico plástico verde. Sí señor. Pues sí, el Platero es de Palencia y lo dirigí yo para Nauta. Si me lo permite le diré que es un buen libro.

Espinàs ha publicado diversos libros muy buenos sobre viajes suyos por las comarcas del país. Espinàs es un escritor muy honesto, que no quiso escribir mi Montsià -que no conocía- hasta después de haberse dado una vuelta por allí. Usé distintas técnicas en *Les Comarques* con la intención consciente de que resultaran didácticas.

Supongo -o mejor dicho, espero- que habrá llegado a su poder el catálogo de la exposición de los grabados de mi libro.¹ Tengo que confesar que quedaba muy bien y que a suscriptores y amigos les parecía imposible que ellos tuvieran tantos grabados en su ejemplar. Se han vendido bastantes y voy a considerar la edición como agotada.

Si mi obra es "demodé" o no, es un problema muy complejo. Sobre el tema se podría escribir un libro.

¡Ojo! Sobre el problema de la moda en el arte. Lo que yo quiero decir -y lo apunta Fuster en el texto del catálogo- es que para la crítica "oficial" sólo hay un arte que cuenta: aquel al que se pueda poner el calificativo de "moderno", "vanguardista", "comprometido", "revolucionario"... ¿Me explico? En

Catalunya la cosa queda clara con dos nombres intocables: Miró y Tàpies. Todo lo que no va por ahí no existe. Yo empecé a colaborar en el periódico *Avui*.² Me hacía mucha ilusión decir cosas que nadie dice. Bueno, el segundo artículo me ha proporcionado un disgusto muy serio y unas amargas consideraciones sobre el estado predemocrático precisamente en el terreno de los demócratas. Mi artículo resultó impublicable: hacía una serie de consideraciones, algo sarcásticas, claro está, sobre las esculturas que nos han colocado en las autopistas catalanas. Es en este sentido, repito, que lo que yo hago resulta "demodé".

¡Y tanto! No le quepa la menor duda que a nivel "oficial" yo no existo. Aunque puestos en este terreno le diré que si tuviera tiempo -la mala leche necesaria sí la tengo- haría un estudio objetivo sobre cuál ha sido el arte que ha representado al franquismo, cuáles han sido los artistas preferidos por el régimen. ¿No cree que tendríamos sorpresas? Pase revista...³

No tenía ni idea que en el Teatro Real hubiera grabados míos. ¿Cuáles son? ¿Cómo diablos han ido a parar allí?

Hay gente muy previsora. ¡Decir que el bueno de Ollé Pinell⁴ tiene su currículum a punto! Claro que me imagino que debe de ser discreto. ¿No le dan risa estos catálogos donde el artista apunta que expuso en París y en Colmenar de Abajo, y que hay obras suyas en el museo tal y tal y en el piso primero izquierda de su casa? Hace poco me pidieron mi currículum vitae para no sé qué. Puse unos datos y terminé diciendo que la lista puntual y exacta de premios y exposiciones ya se hará oportunamente en mi necrológica, cuando llegue el momento.

Los Cien Bibliófilos son una asociación que tienen un concepto diferente al mío -o podríamos decir mejor diferente al concepto francés- de la bibliofilia. Para mí bibliofilia es sinónimo de libro considerado como obra de arte. Para estos señores tiene más interés la publicación de un texto raro o curioso que la consecución de una ilustración original. Alguno de sus libros está ilustrado con fotogramas. No es mi mundo.

¡Sí señor, tengo el Jacquemin de la gallina! Es un grabador que me gusta mucho, aunque jamás he

tenido ocasión de comprar alguno de los libros que se ha ilustrado. No creo que su obra, a pesar de conocerla muy poco - sea del todo extraña a la manera que pueda tener yo de grabar.

Si cuando se haga el regalo de cumpleaños quiere ahorrarse algo, dígamelo con tiempo. Tengo una buena amistad con Frederic Rahola -el editor de Teide- y creo que podré tener un 25% de descuento. Roser Bru es pariente de Rahola. Roser Bru salió pitando de España y fue a vivir a Chile. Fueron muy amigos con Neruda. Ilustró estas 10 odas y Rahola me pasó la papeleta de convertir un texto muy corto y unos grabados muy buenos pero enormes en un libro. Hice lo que pude. Por cierto: no miramos nunca la tele, pero ayer vimos un programa de Soler Serrano con la viuda de Neruda. ¡Qué señora tan encantadora, tan discreta y tan inteligente! ¡Lo vio por casualidad?

Tengo un amigo que posee una colección muy importante de arte modernista, sobre todo escultura y objetos decorativos. A mí también me interesa, aunque me cansa un poco. Mire en la Biblioteca Nacional si encuentra la *Revista ibérica de ex-libris* y la *Revista gráfica* del Instituto Catalán de las artes del libro. Triadó fue su director. Mi ignorancia es infinita, pero me documentaré sobre libros ilustrados por artistas modernistas. Tengo manera de hacerlo.

Sobre mi "profesión" de dirigir libros le envío la fotocopia de un texto que quizá pueda ilustrarle.

Y nada más. Un saludo cordial de su amigo.

Jaume Pla

En todas las cerraduras de mi casa hay un magnífico relieve modernista dibujado por Puig i Cadafalc. También tengo unas vidrieras y unos plafones con marqueterías del mismo autor. A veces hay suerte.

Madrid, 10 de agosto de 1978

MI querido amigo:

Llevo largo tiempo meditando qué pudo haber en mi última carta que haya provocado su silencio. Recuerdo bien que fue poco antes de las vacaciones de Semana Santa y aunque soy consciente de que me había tomado algunas confianzas con Vd. no creo que en esta ocasión hubiera impertinencias de mayor tamaño que en las anteriores. No, mi carta no explica su silencio.

La idea de que sea su estado de salud lo que le impide escribirme es algo que me estremece y me niego a aceptar. En general, el dolor y la enfermedad, en mí o en los seres que aprecio, son cosas cuya existencia prefiero ignorar, me estropean el humor. Y aunque no puedo dejar de recordar la artrosis que le aqueja ni la operación de ojos a que tenía el propósito de someterse, prefiero pensar que está muy ocupado con sus pinceles y sus buriles o, simplemente, ha relajado la intensa cadencia de su correspondencia.

En fin, cualquiera que sea la causa de su silencio siempre me parecerá legítima y yo no cesaré en mi incordio bibliofílico hasta tanto no perciba alguna señal que me indique que no, que simplemente quiere desprenderse de mí, lo cual es muy comprensible.

En mi última carta ya le comenté la aparición del "*Romancero gitano*", con grabados de Alberti, y de "*Plural*", primeras poesías de Ridruejo,⁵ con grabados de Caballero.⁶ Tomando el hilo de los acontecimientos bibliofílicos a partir de la subasta de la Galería Abril. Aunque yo me limite al libro ilustrado me hubiera gustado encontrar en Madrid otras personas interesadas por su obra, pero razones que ahora no recuerdo bien, ligadas a mis vacaciones en la nieve, no me permitieron asistir ni tan siquiera ver expuestos sus grabados. Ahora que lo pienso, quizá los grabados los aportó algún coleccionista y Jaume Pla no sabe nada. Incluso es posible que exista otro Pla grabador, que no es D. Jaume. Es significativo que el anuncio hablara de "grabados de Pla", cuando es evidente que en Vd. no se pueden dissociar nombre

y apellido. En todo caso, ha sido una infidelidad por mi parte que no difiere de la que todo discípulo suele practicar alguna vez con su maestro.

No sé de qué manera me llegó la noticia de la aparición del primer libro ilustrado de Espriu, el *Llibre de Sinera*. Vd. me había insinuado su propósito de emprender esta tarea y yo le había comentado algo sobre las dificultades que veía en la empresa. Comprenderá mi sorpresa cuando, al poco tiempo, el libro es presentado en sociedad. Aunque no he tenido tiempo de verlo, parece que en esta ocasión se trata de un libro ilustrado de verdad, no del típico subproducto obtenido de la destilación de la idea bibliofílica en la mente de un ejecutivo agresivo. Lo que no estoy dispuesto es a comprarlo. Se pueden pagar 75.000 ptas. por un libro de Jaume Pla, que, además, da cómodos plazos, pero no por la obra de seis grabadores, cada uno de su padre y de su madre, sobre los que ni siquiera hay seguridad de que hayan leído "Técnicas del grabado calcográfico".

Hay un programa de TV que veo asiduamente, se titula "Encuentros con las letras". Lo hace gente sana -con uno de ellos asalté Radio Madrid en el 53- y de vez en cuando se ocupan monográficamente de algún autor. El día que se ocuparon de Miguel Delibes hicieron después una selección de sus mejores obras y todos coincidían en seleccionar, entre otras, "*Viejas historias de Castilla la Vieja*". Hasta aquí nada que objetar. Lo intolerable es que cada uno fue eligiendo su edición preferida y remontándose en el tiempo alguien llegó a citar como edición príncipe la realizada por Lumen con fotografías de Masats. Nadie citó para nada su "Castilla", nadie se acordó del papel que en el origen de la obra jugó Jaume Pla. Desde entonces, siempre que veo el programa, trato de descubrir donde está el fraude. Si en España existiera una revista de bibliofilia como las que existen en otros países creo que merecería la pena publicar un artículo sobre las ediciones de esta obra, que posiblemente se convertirá en un clásico de la literatura castellana.

Como ahora ando más desocupado he reanudado mis visitas a la Biblioteca Nacional, que es uno de los lugares más frescos de la meseta, y así he tenido

conocimiento de la existencia de esas revistas de bibliofilia a que me acabo de referir. Observo que, en general, centradas en la arqueología del libro, no suelen ocuparse de la edición moderna en alta bibliofilia. ¿Es que no hay ningún medio de información regular en este campo, aparte de Jaume Pla? Desde luego, en España no debe haberlo. Me llamaron de "Tiempo para la alegría", para venderme sus híbridos. El vendedor de turno no era de los más ignorantes pero cuando puse en duda la calidad de sus productos no dudó en afirmar que la suya era la mejor colección de bibliofilia editada en este país desde el siglo XVIII. La conversación terminó cuando le pregunté si conocía "Rosa Vera" de Barcelona, y alegó no tener clientes femeninos.

En la Feria del libro volvieron a exponer los patibularios del libro ilustrado. Cometí el error de penetrar en su "stand" y varios de ellos me cerraron el paso, como presa caída en sus manos. No me dejaban pasar de un libro a otro sin abrir la boca. Cuando vi la situación apurada pregunté el precio del Quijote de la Miciano que tenían expuesto: 475.000 ptas. Me mostré vivamente interesado, abrieron la guardia, dí un salto y me escapé. Son gente de mucho cuidado.

En fin, nada más. Mi interés por la bibliofilia artística se afirma día a día, pero no puedo hablarle de nuevas adquisiciones porque lo que ya no hago es comprar. Me limito a ir adquiriendo conocimientos, ya que no libros, y cuando siento nostalgia manoseo "*Les Comarques*", "*L'Albufera*", "*Castilla*", añorando los viejos tiempos en que todavía era posible comprar algún libro.

Le deseo que pase un buen verano, sin problemas de salud. Si no observo ninguna señal de repulsa volveré a escribirle cuando tenga nuevas cosas que contarle. Lo que me resultaría doloroso es que Vd. se sintiera obligado a contestarme.

Un fuerte abrazo.

J. Gómez Fontecha

4 de septiembre de 1978

MI QUERIDO AMIGO: No lo sabía, pero parece que soy algo masoquista. Si no, no se explicaría lo que me ha pasado con su carta. No había ningún motivo para no contestarla. De vez en cuando me asaltaba un ataque de remordimiento y vergüenza. Y continuaba sin escribirle. No me lo explico. Ahora, al recibir la segunda, parece que he reaccionado y aquí va la contestación. Cuando fui a la escuela me enseñaron que las cartas se tenían que contestar punto por punto y todavía me acuerdo de la lección.

Así que cojo la suya del 9 de marzo.

No conozco el *Romancero* ilustrado por Alberti. Hace muchísimos años había llegado incluso a fabricar una maqueta de una edición que tenía que ilustrar Caballero, y que se tenía que hacer con una cierta intervención de las hermanas del poeta. La cosa no prosperó. Caballero tenía una verdadera obsesión por este texto. Podía haberlo hecho bien. De la edición de la cual me habla no sé absolutamente nada. Tampoco sé nada de *Plural* de Ridruejo y *Los Papeles de son Armadans*. Cela me exprimió -conste que me defendí bastante bien- cuando le fui necesario. Hace años que no sé nada de él. Traté muchísimo a Cela: tengo archivadores llenos con nuestra correspondencia, que a veces fue de una violencia inaudita, porque yo siento un cierto apego hacia mi cartera. Pero le puedo asegurar una cosa: jamás he sido amigo de Cela porque Cela jamás ha tenido un amigo.⁷

Volvamos con el papel vitela: la tela metálica que se usa para fabricarlo es tan fina -está hecha con hilos de latón- que no deja las lentejuelas que usted, con buen sentido imaginaba. Sus "poros" no son mucho mayores que los de una tela de algodón. Quizá su perplejidad viene de otra cosa. Piense -y esto le aclarará las ideas- que la pasta de papel no es ninguna pasta: en realidad tiene una densidad no mucho mayor que una horchata. O sea que el agua pasa a través de la tela y las fibras son suficientes para tapar los agujeros sin dejar ningún relieve.

No tengo ni una sola etiqueta del vino de Scala Dei. Pero sí tengo una botella para usted con la etiqueta pegada. Temo que lo mejor de este vino sea

la etiqueta, con perdón. Y el color, la "robe" que dicen los franceses. Es un rojo profundo maravilloso. Pero le falta el terciopelo de los vinos de Borgoña y le sobran grados de alcohol. Quizá lleguen a no poner en venta esta cosecha -que es la del 74- en espera de que la próxima, la del 75, haya estado más tiempo dentro del roble. Ahora bien, ¿cómo diablos se envía una botella de vino? Le guardo la botella número 7577. Esta historia del vino, tal como se la toman los franceses, es apasionante; por esto me lié a ofrecerme *gratis et amore* para hacer una etiqueta que me ha dado mucho más trabajo y complicaciones que cualquier libro que haya hecho.

Y pasemos a su carta del 10 de agosto:

He pasado un pésimo verano. Tenía una hija en la Costa Brava y otra en Torredembarra y hemos hecho innumerables viajes arriba y abajo. Hacía calor. Los niños adorables, lloraban con gran entusiasmo; había mosquitos y una luz odiosa. No sabía si era la luz o mis ojos lo que me impedía pintar. Lo que me impide leer sí, ya sé que son mis ojos. He tenido la sensación desagradable de perder el tiempo, de no hacer nada, y esta es una sensación que me pone materialmente enfermo. Al final, en Torredembarra, he podido hacer una tela -en unas condiciones pésimas- que me ha levantado la moral. Perdone que le hable de estas cosas personales, pero quizá lo hago para justificar un poco mi silencio. Sé que el día que tenga valor me tengo que operar los ojos, pero mientras pueda trabajar no quiero hacerlo. La convalecencia puede ser muy larga y estar sin hacer nada me aterra. Además, una cosa es la recuperación para poder ir por la calle y otra es hacer servir los ojos para trabajar.

Lo más probable es que el Pla de la Galeria Abril sea otro Pla. Pero tendría curiosidad por saber si realmente había algo mío. ¿No podría pedir un catálogo? Hablando de grabados: últimamente he hecho algunos y en este momento he empezado otro. Resulta que he pasado un tiempo -que aproveché- en que podía grabar al buril sin lupa. La visión cercana era mejor que en cualquier época de mi vida. Por cierto, hay un amigo coleccionista en Barcelona que tiene todos mis grabados -y mis libros-. Estoy trabajando en el catálogo de su colección de arte moderno catalán, que es la primera o la segunda de Barcelona,

y tengo unas fotos a mano. Se las envío, porque me parece que usted no ha visto nunca grabados míos fuera de los libros. Y al fin y al cabo yo soy grabador, no ilustrador.

No conozco el libro de Espriu, quiero decir la edición, de la cual me habla. Me escaman un poco los nombres de los grabadores. En realidad me escama toda la "bibliofilia" que se fabrica. Vi unos grabados para una edición de Josep Pla, que se preparó como un gran asunto comercial: edición bilingüe, grandes anuncios en *La Vanguardia*... Era una pura sandez. También ha salido un texto de J. M. Espinàs ilustrado con aguafuertes. El libro no lo conozco y las ilustraciones, en este caso, no eran una sandez; estaban hechas por un tío que, simplemente, no sabía grabar.

En una revistita que paga un banco para que unos cuantos paniguados indeseables se ganen la vida ha salido un estudio pretencioso y libresco sobre el grabado, en Catalunya y en el resto de España. El que se ocupa del grabado en España confunde Xavier Nogués con Ricart. El de Catalunya olvida Pau Roig, Grau Sala y Josep Granyer.⁸ No es excesivamente recomendable, pero algo es algo, aunque este algo sea malo. La revista se llama *Estudios Pro Arte*, y el número de marras es el 10.

He podido recuperar unos ejemplares del segundo libro que perpetré en mi juventud. Le haré una especie de autocrítica para que vea si le puede interesar: El papel, Guarro, es una indecencia. No entendía nada de papeles y pedí unas características que hubieran debido obligar a los Guarro a darme unas cuantas lecciones. Total, el papel se ha manchado de manera indecente con unos hongos típicos, resultado de la falta de cola. La portada revela una ignorancia absoluta de las leyes tipográficas. El proyecto de libro era de una gran ambición pero la ejecución revela mi falta de conocimientos. El texto está grabado con un pequeño truco -que después han empleado con menos escrúpulos los grandes catalanes universales, ¿los conoce?- en las mismas planchas donde hay los grabados. Estos constituyen el esfuerzo máximo que he hecho en mi vida para ser ilustrador. Son 20 "tannkas" (sic), de Carles Riba. Como en los versos no pasa nada, ilustré -traté de ilustrar, quiero decir- el ritmo de la poesía, o bien unos pequeños

objetos muy "objetivos" cuando el tema lo exigía. ¡Lástima que no sabía que los grabados se tienen que imprimir en negro! Hay algunos que no están mal. Gustavo Gili⁹ decía que era el libro más original que se había intentado. Lástima que no pasara mucho de intento. Si lo quiere examinar se lo mandaré, sin compromiso como hacen los modernos vendedores. Y si decide quedárselo me tendría que mandar 30.000 pesetas en cómodos plazos, los que quiera.

Ha estado lloviendo torrencialmente toda la mañana. Puede que sea el fin del verano. A ver si cambia la luz y la profunda desmoralización que me domina también pasa. Mil perdones por mi incorrecto silencio y el afecto de su amigo.

Jaume Pla

(1) Hace tiempo realicé un viaje ex profeso a Roma para enseñar a grabar a Alberti. Salieron los "Poemas de amor" edición de Alfaguara, con dos puntas secas del autor. Con Alberti y su mujer lo pasamos muy bien.¹⁰

Barcelona, 11 de junio de 1980

MI QUERIDO AMIGO: No contesté su carta del 12 de abril. Mis excusas. Pero quizá para compensar, ahora tengo tantas cosas para decir que no sé por donde empezar. En realidad, lo que se impondría sería una larga charla ¡Helàs! Al hablar de charla se me presentaba la imagen de un buen café de por medio -mi mujer es italiana, por lo cual mis libros son discutibles, pero el café de mi mujer está más allá de toda duda-. Bueno, pensaba en el café ¿Pero sabe que ya no puedo pensar en la pipa? Dejé de fumar en serio. Cuando a raíz de cierta seria alarma el médico me dijo que fumara menos, y le dije que la pipa que estaba fumando en aquel momento era la última de mi vida. Por ahora, fue la última. Pero esto no es una noticia, es una renuncia. Hay un momento en la vida -¿dónde lo habré leído?- que uno no acaba de hacer renuncias. ¡He renunciado ya a tantas cosas! Pero todavía no he renunciado del todo a tener ilusiones. Esto será el final.

Bueno, pues he realizado una de las mayores ilusiones de mi vida. Y a pesar de haber pensado tanto en ello, la realidad no me ha desilusionado. He ido a pintar a Venecia.

Casi 3.000 km. He conducido más que mi mujer, esta vez. Y he hecho tres pinturas y un montón de dibujos. Dos de estos dibujos los he grabado 37x27 cm, más o menos. He tardado mucho, en mi personal resurrección, en ponerme ante una plancha de cobre.

Me producía pánico la posibilidad de encontrarme inútil total.¹¹ Pues no señor. He hecho dos buriles sobre los que no voy a emitir ningún criterio de valor, pero de lo que no hay duda es de que he grabado sin lupa y que no sé qué edad tenía si alguna vez he visto más claro que ahora. En mi casa hay una gran alegría. Incluso el chico, para cooperar, me parece que no va a tener ninguna asignatura pendiente para el verano.

Venecia me ha parecido una cosa muy seria, pero me parece ocioso escribir cuatro vaguedades.

La semana próxima -el chico se va un mes a Alemania gracias a una beca- nos vamos a pintar a la Mancha. No conozco el país. Me hace mucha ilusión pensar que es una región única en cerámica popular.

Sí, grabo y pienso seguir grabando. Pero de libros, nada. Por cierto que he trabajado mucho en un "libro". Pero es un libro muy especial, del cual se imprimen solamente 6 ejemplares.¹² Pero este trabajo me ha confirmado una triste opinión mía: que la tipografía ha muerto. Las artes gráficas actuales no tienen nada que ver con lo que eran cuando yo hacía libros. Para hacer libros, ahora, se tendría que plantear de nuevo todo el problema, y dedicarse a inventar unas soluciones que volvieran a poner las técnicas al servicio del arte y no de la economía -mejor de "las economías"-. Lo que yo hacía, lo que yo me planteaba, ya no es posible. Es triste, pero es un hecho. Si tuviera más tiempo por delante quizás intentaría la aventura. Pero tengo otras cosas para hacer, y el tiempo se acaba.

Tuve el mal gesto -hace tiempo- de comprar *La viellese*, de la Sra. de Sartre, que no leí, claro está. Pero hojeando el libraco tropecé con un fragmento que me remontó la moral: es cuando dice que los

artistas son los únicos que al envejecer no pierden *todas* las facultades; que incluso viejos pueden hacer un buen trabajo -y cita ejemplos-. Bueno, a usted estos problemas no le atañen, todavía. Pero debo confesar que este viaje a Venecia me ha hecho recordar aquel texto y me hago la ilusión de que me lo puedo aplicar.

No sé lo que hay detrás de sus estudios, sus oposiciones y sus referencias a afinarse entre nosotros. A lo mejor, mi amigo Puig y Rovira le habrá ayudado a aclarar sus ideas. Sé que se han visto, pero no he hablado con él personalmente. Es un buen elemento, ¿no le parece?

Cuando en su carta me hacía usted el elogio de un libro sobre el grabado me asusté: acababa de comprar uno- *Ayer y hoy del grabado y sistemas de estampación* (así en minúscula) de M. Rubio Martínez- y de momento pensé que se refería a éste. Mi perplejidad desapareció cuando vi que usted hablaba de otra cosa. No lo he encontrado todavía. Éste de Rubio es un libro pretencioso, grande, caro y hecho con una falta absoluta de rigor. Usted que conoce bien su lengua, ¿la redacción del título que he apuntado, no es un poco discutible, gramaticalmente? Todo el libro adolece de esta falta de exigencia total. ¡Ah! Tampoco "conoce" a Grau Sala. Sí, yo colaboré en la edición de unos grabados de Sunyer.¹³ El asunto tiene cierta miga; ya le hablaré otra vez. Este Rubio -ahora me acuerdo- confunde Ricart y Xavier Nogués. Ya son ganas de confundir, ¿no le parece?

Bueno, mis ojos funcionan como nunca. Pero me pasa algo que antes no sucedía: ahora me canso. Cuando termino de grabar -o de escribir, o de pintarme quedo como borracho y entonces sí que no veo nada. Como me decía mi oculista ahora voy con piñón fijo. ¿Le ve o no la gracia a la frasecita?

Hasta la próxima. Si en la Mancha no pinto, estoy seguro de inquirir sobre los vinos, los quesos y los cántaros. Que no es poco programa. Un saludo cordial.

Notas

¹ Se refiere a la exposición que tuvo lugar entre el 28 de septiembre y el 11 de octubre de 1976 en la Sala Rovira de Barcelona, en la que se exponían 38 grabados del libro *Les comarques del Principat*.

² La primera colaboración de Pla en el *Avui* data del 18 de julio de 1976 con el artículo "El Premi Sant Jordi d'arts plàstiques". No hubo colaboración posterior y el segundo artículo está guardado en un cajón de la casa del grabador en Vallvidrera. "El meu primer article es va publicar. Parlava de la possibilitat de crear uns premis de pintura, una qüestió que en aquell moment s'havia plantejat. El segon ja va ser rebutjat: topava de front amb l'ortodòxia establerta i amb els mandarins de la situació" (*Memòria escrita*, p. 355).

³ Las consideraciones de Pla sobre lo que él llama "l'art oficial" son una constante en su literatura autobiográfica. En *Memòria escrita* dedica un capítulo a hablar claro, como era habitual, sobre esta materia.

⁴ Ollé i Pinell, Antoni (1897-1981). Pintor y grabador catalán formado en Zaragoza y en las Escoles d'Arts i Oficis de Belles Arts de Barcelona. Destacó como grabador, sobre todo en trabajos destinados a ediciones de bibliófilo.

⁵ Dionisio Ridruejo (1912-1975). Escritor. Fue miembro de la Falange y al término de la guerra civil española desempeñó cargos políticos. Fundó en 1940 la revista *Escorial*, que agrupaba a los intelectuales falangistas, y en 1942 se alistó en la División Azul. Rompió después con el partido y evolucionó hacia posiciones democráticas. Su producción literaria, iniciada en 1935 con *Plural*, incluye su autobiografía, *Con fuego y con raíces*.

⁶ José Caballero (1915-1991). Pintor español. En su

juventud, ilustró y realizó escenografías para obras de García Lorca y de los poetas de vanguardia. Se afirmó más tarde como pintor surrealista para evolucionar, entrados los años 50, hacia la pintura abstracta.

⁷ La controvertida relación entre Cela y Jaume Pla se describe en el libro *Famosos i Oblidats*. Pla le dedica uno de sus retratos: "A l'hora de fer aquestes notes he dubtat sobre l'oportunitat d'escriure alguna cosa personal sobre C.J. C. Hi ha hagut en les nostres relacions moments aspres i desagradables i altres d'una gran delicadesa que no he oblidat. Però després he pensat que fet i fet la col.laboració entre C.J.C. i jo ha estat llarga i profitosa" (p. 44).

⁸ Los retratos de estos cinco grabadores forman parte del libro *Famosos i Oblidats*.

⁹ Gili i Roig, Gustau (1868-1945). Editor catalán nacido en Irún. Fundador de la Editorial Gustau Gili y de la Cambra Oficial del Llibre de Barcelona (1917) de la que fue presidente. Presidió también el Institut Català de les Arts del Llibre. En 1944 publicó *Bosquejo de una política del libro*, resumen de su trabajo como editor.

¹⁰ Pla hace referencia a este viaje a Roma en su libro *Memòria escrita*, pàg. 285.

¹¹ En una breve nota, el 24 de junio de 1979, Pla informaba a su amigo sobre la operación de cataratas en los dos ojos, a la que se había sometido el día 24 de enero del mismo año.

¹² Puede referirse a la edición privada de *La Col.lecció Uriach, Pròleg i 101 notes biogràfiques i crítiques sobre els artistes que figuren a la col.lecció*. Barcelona 1980-1986.

¹³ Joaquim Sunyer i Miró (1875-1956). Pintor catalán formado plásticamente en los ambientes postimpresionistas de París. De vuelta a la península se estableció en Sitges i practicó una pintura desde el punto de vista formal y temático muy emparentada con la de Cézanne. El paisaje y el desnudo aparecen constantemente en su obra.